



Alcaldía de Medellín

Historia de un linaje silletero

Silletero Julio César Ramírez Londoño

Nacido en 1935 (82 años)

Vereda Barro Blanco

Prólogo

Don Julio Ramírez es uno de los pocos pioneros del desfile de silleteros que sigue desfilando, trabajando la huerta y, además, conserva muchas de las prácticas que han definido históricamente al campesino y la tradición silletera de Santa Elena, convirtiendo este territorio en testimonio viviente de esta tradición. Heredero de los conocimientos y la tradición de Crispiniano Ramírez, su padre, un reconocido líder rural que inculcó en don Julio el amor por el campo y las flores, quien también lo acercó al desfile de silleteros y dio origen a una dinastía que hoy día cuenta con cinco silleteros activos. Ellos comparten la

tradicción y el territorio, en un vecindario puramente familiar.

El proyecto de reconstrucción de ocho historias de vida de antiguos pobladores de Santa Elena, del cual hace parte la presente, se desarrolla como producto de una alianza entre la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín y la Universidad de Antioquia. Pretende recuperar las memorias asociadas a los saberes y a la tradición silletera y avanzar en la ejecución del Plan Especial de Salvaguardia de la manifestación cultural silletera. La selección de don Julio Ramírez para hacer parte de este proyecto resultó de las recomendaciones de habitantes del sector, para los cuales él





Alcaldía de Medellín

era un conocedor, alguien que podía dar cuenta de la historia de Santa Elena y de las tradiciones relacionadas con la actividad silletera. Efectivamente, con su testimonio don Julio aporta su conocimiento sobre la tapia para la construcción de las viviendas, en las que era experto su padre; también su propio conocimiento de las variedades de flores que cultivaba tres décadas atrás, con las que comerciaba en distintas plazas de mercado y en el atrio de la iglesia de la América, en la ciudad de Medellín; adicionalmente, reconstruye ciertos espacios y narra algunas vivencias sobre la vida en esa pequeña urbe de mediados del siglo XX.

La reconstrucción de su historia de vida fue el resultado de tres encuentros, en los cuales se siguió el método biográfico y de entrevista en profundidad. Entre otros procedimientos, este método demanda análisis y reflexión del investigador entre cada entrevista orientados a la preparación de la entrevista siguiente.

Con don Julio se hizo de ese modo, hasta contar con un conocimiento de su historia suficiente para elaborar un texto relativamente completo, el cual seguramente podría continuarse trabajando en aras de mayor profundidad. Durante el primer acercamiento se le explicó el propósito y alcances del proyecto y consultamos su disposición para narrarnos las memorias de su trasegar y los hechos asociados con la tradición silletera y campesina que pudiera recordar. Una vez obtenido su consentimiento programamos dos entrevistas adicionales, las cuales llevamos a cabo en un lapso de un mes.

La recolección y manejo de la información que él nos ofreció partió del registro sonoro de las entrevistas, que luego fueron transcritas, sistematizadas y analizadas. Por el método utilizado se desestimó el uso de cuestionarios estructurados o cerrados, es decir, se privilegiaron las preguntas abiertas intentando explorar los temas que él





Alcaldía de Medellín

mismo planteaba. A pesar del corto tiempo entre entrevistas, en todo momento se buscó generar con él una confianza suficiente que le permitiera hablar de su vida en los términos más naturales posibles.

La organización y denominación de los capítulos se basó en algunos sucesos o momentos más significativos y relevantes de su relato, teniendo como base una serie de categorías previamente establecidas por el equipo investigador, pero dando libertad a la historia para narrarse por sí misma, es decir, que fueran aflorando

temas, hechos y anécdotas, los cuales, sin perder sus nexos con la tradición y el territorio, hicieran de ésta una historia única.

El presente escrito procura ser fiel a su lenguaje y forma específica de relatar y encadenar los acontecimientos de su vida, por eso está escrita en primera persona.

Andrés Felipe Roso

Antropólogo investigador
Medellín, diciembre de 2017





Alcaldía de Medellín

MI HISTORIA¹

Mi papá se llamaba Crispiniano Ramírez Ruiz. Él era de la vereda San Miguel, más pa' debajo de Barro Blanco. Mi papá era un genio, era el que hacía las silletas, hacía todos estos techos y las casas. Una parte de esta casa me la hizo él, pues porque pa'trás es de adobe y eso es más reciente, pero de ahí pa'cá, es tierra, tapia, como hay muchas en Medellín todavía. Mi papá en toda parte estaba. Acciones comunales, la construcción de la escuela, el centro médico de Santa Elena, fue uno de los fundadores del desfile de silleteros y hasta esta vía se la debemos a él. Ellos eran muy ingeniosos pa' todo. Él hacía puertas, era el constructor de las silletas y era el único que sabía hacerlas bien hechas. Era un líder.

También colaboró con Radio Sutatenza, donde no presentaban sino lo que era educación. Mi papá era aficionado a todo y tenía un radio con el que enseñaba y ponía las clases. Eso lo prendía por la tarde e iba la gente a escuchar lo que se enseñaba en el radio. A él le llegaban los folletos y los repartía. Eso era como de Bogotá.

Cuando dijo, vamos a hacer la escuela, todos teníamos que dar cincuenta centavos para comprar el material. Ya la Acción Comunal había conseguido en Medellín los trabajadores, aunque teníamos que sostenerlos, se les daba la alimentación. Eso lo trastocaba mucho a uno, porque uno bien pobre y nos tocaba mantener a cinco o más, pero ellos también pegaos de un jornal venían y se comían lo que mi señora les hacía. Venían a trabajar sábado y domingo. Cuando eso había una oficina que se llamaba la Fundación Comunal, desde donde mandaban los trabajadores, entonces, el día lunes decían, “esta semana le mandamos tantos trabajadores” y así. La escuela se llamaba Juan Andrés Patiño, que era el nombre del

¹ Sillettero Julio César Ramírez Londoño





Alcaldía de Medellín

que regaló el terreno. El señor se murió cuando eso, entonces dijimos ¿cómo vamos a bautizar la escuela? Y se decidió que fuera Centro Educativo Juan Andrés Patiño, así la pusieron y así está en el letrero ahí. Ese señor tenía mucha tierra y bonita.

Uno no aprecia nunca lo que los padres le digan. Esto era una *manga* de las más hermosas, pero los hijos fueron fiando pedazos. Por ejemplo, hubo una profesora que vino de Itagüí y compró un lote, que en ese entonces ya era caro por cuarenta y cinco mil pesos. Compró su pedazo ahí y ahí tiene su casa. Ella ya se jubiló. Después, otra vino de Abriaquí, se casó también ahí, se jubiló y se murió. Vino también una muchacha soltera, que dizque la habían internado en un convento de religiosas y terminó de profesora. Aquí se casó, se jubiló y por ahí vive aún. Fue también directora y, sinceramente, lo que hace que esa señora salió de la escuela y cogió la jubilación, eso hace que la escuela no marcha como muy bien, aunque la escuela sigue funcionando. Allá fue donde estudiaron los hijos de nosotros. Cuando eso sí era bueno ir a la escuela porque era una profesora muy querida.

Familia, escuela y primeros años

Mi mamá se llamaba Ana de Jesús Londoño Zapata y nació en una parte de una finca que se llamaba Santa Rita, donde vivían mis abuelos. Allá también vivimos nosotros, donde los abuelos. Eso es como lindando entre las veredas San Miguel y La Honda. Allá arriba, San Miguel entra como en triángulo y baja por la fuente de agua. Por allá baja un camino real y ese es San Miguel, pero los abuelos míos pertenecían más a La Honda.

Los abuelos maternos se llamaban Manuel Antonio Londoño y Teresa Zapata. Ellos vivían también por esos lados. El abuelito estuvo trabajando dizque en las minas de Segovia buscando oro y nos dejó mucha tierra. Se fue a trabajar por allá y venía de vez en cuando. La que llevaba la casa era mi abuelita Teresa. Pero en ese entonces la vida era muy barata. Mi abuelita vendía carbón, *menudiaba* carbón en Caracas, por el colegio grande que hay en





Alcaldía de Medellín

el Parque de Boston². Me parece que esa calle que baja por un lado del colegio llama Caracas. En la esquina de abajo había una tienda que llamaban la tienda de los Alzates y estaba pegada a la carbonería. Entonces ella menudiaba carbón ahí. Lo compraba a la gente de por aquí pa' menudiar y lo bajaban en bestias.

La gente se pregunta ¿pero cómo es que si ustedes eran tan pobres tienen tanta tierra? Ellos eran muy pobres y la tierra no valía nada. Cuando les quedaba cualquier peso, compraban una finca por veinticinco o treinta centavos. Por un centavo o por dos centavos compraban lotes. Muchos les decían, “le vendo este lote o le vendo esta finca”. Iban y hacían la escritura y ya. Allá donde nosotros nacimos eran por ahí veinte cuadras de tierra. Después esta, que tenía como veintitantas. Otra por allá en otro punto que llaman La Juana, de otras veintitantas. Y le decían a uno, ¿pero cómo era que eran tan pobres con tanta tierra?

Yo conocía a mi abuelo y a mi abuelita. Estaba muy pequeño, pero conocí a mi abuelita cuando menudiaba carbón. Yo bajaba a acompañarla, vendíamos y me daba aguapanela con tostadas, allá a media cuadra del Parque de Boston. A los abuelos paternos, en cambio, no los conocí mucho.

Hermanos éramos diez. Ya no quedamos sino siete y yo soy el mayor. Después está una hermana que ya murió, llamaba Elvira. Después de Elvira tengo otro hermano que llama Jairo, el otro llama Reinaldo. Después Jolián, que vivía por allá por los lados de San Ignacio, porque por allá viven todavía los hijos de'l y la señora. Mis otros hermanos eran Federico, que era el niño, Ana María, Noelia, Gonzalo y Fanny.

Recuerdo las navidades. La novena del pesebre se celebraba hoy aquí, mañana en otro lado, pasado mañana en otro y así, todos iban pidiendo la novena. Eso nos íbamos a buscar la novena a La Palma, hasta por allá íbamos caminando a punta de vela con farol, porque no

² Se refiere al colegio El Sufragio dirigido por los Hermanos Salesianos.





Alcaldía de Medellín

había luz. Íbamos a fregar y a conseguir novia. El 24 de diciembre a las 12 de la noche era que buscando el niño por allá, en esos yerbales, donde lo escondían. En diciembre también se comía natilla y buñuelos. En ese entonces no se hacía dulce como ahora. Hacían quezque miel.

Estando yo de diez años, nosotros estudiábamos en una escuela que llamaba La Honda. Se levantaba uno, tomaba sus tragos y pa' la escuela. Nos empacaban una botella de agua'epanela, una arepa y rumbo a la escuela. No estudié sino hasta primero y segundo. Cada año pa' la escuela, pero a lo mismo y a lo mismo. No era sino primaria, hasta quinto, pero nosotros no pasábanos de primero y segundo. Año por año, primero y segundo. Había hasta quinto, pero quién pues, si esta cabeza no nos ayudaba pa'na.

¡Ave maría!, en esa época nos tocó duro. Ahora no castigan un pelao en una escuela, pero a nosotros nos daban duro físicamente. Nosotros peliábamos mucho en la escuela y la profesora tenía una regla.

-¿Quién le pegó?

-Fulano y fulano vengan pa' cá.

Llegaba y nos ponía las manos sobre el pupitre y ¡pao!. De sobremesa nos arrodillaba al pie del tablero en granos de maíz.

-¿Quedaron satisfechos?

-¡Si!...

Al otro día la misma. En ese tiempo se utilizaba un artículo que llamaba pizarra. Eso era una cosa cuadrada y traía un lápiz para escribir en la pizarra. No jugábamos mucho, pero peliábamos con los que se burlaban de nosotros.



Alcaldía de Medellín

-Nosotros ganamos el año y ustedes lo perdieron.

-Ahorita cuando salgan van a ver... Ya van a salir...

A la salida había una cerca y una puerta, donde nos quedábamos parados, esperando a que salieran. Y apenas salían, el boleó.

La escuela siempre quedaba como a tres kilómetros. Pues de pa'bajo, como dice el refrán, las piedras ruedan. De pa'bajo bajábamos en minutos, pero pa' subir siempre nos demorábamos, porque todo era de pa'rriba. Todos los días de ocho a doce del día y al llegar de la escuela nos decían

-Quítesen la ropa, cámbiesen

Llegábamos a almorzar. Luego coja el costal y el *cargador* y a cargar basura y leña. En ese entonces, pa' sembrar papa o maíz no se le echaba nada, porque la comida daba sin pereza, lo único que se le echaba a la papa era basura, la que largan los árboles. Llegaba uno con la basura y le daban el *algo*. Se tomaba en esa época una *totuma* de mazamorra con leche y panela y eso es como todo, da mucha fuerza. Por eso uno toda la vida ha tenido fuerzas. Después a buscar y encerrar los terneros. A veces se jugaba un poco trompo o bolas, cuando no era con una rueda de alambre. Después, duerma y a las siete de la mañana pa' La Honda.

Cuando vivíamos allá en Santa Rita comíamos a las ocho de la noche un plato de frisoles. El viernes, acabando de comer, mi papá alzaba la silleta con las flores y yo alzaba una vitoria grande, metida dentro de un costal. Alce y vámonos a atravesar caminos. Salíamos a Santa Elena y de Santa Elena cogíamos para el lado del Plan. Subiendo pa'l Plan, antes de subir a un punto que llamaban la Curva del Diablo, hay una casa muy grande y nos



Alcaldía de Medellín

metíamos por un desecho ahí, antes de subir a la tal Curva del Diablo y bajábamos ahí donde está la cascada, allá donde están haciendo el túnel.

Esposa, hijos y constitución del hogar

A mi esposa la conocí muy sencillo. Ella vivía por allá en Mazo y yo vivía por aquí, pero yo bajaba con flores a Medellín y ella bajaba con la mamá a vender coronas fúnebres. El arte de ellas era más que todo las coronas, únicamente los aros pa' clavale las flores. Eso se hace la rueda y luego se envuelve en helecho. Después le pone cabuya y la forra en musgo. Yo me encontraba con ella allá, nos conocimos en la plaza de Cisneros. Nos casamos en noviembre del cincuenta y seis, faltando un mes pa' entrar el año cincuenta y siete el 7 de noviembre. Ya tenemos diítas de vivir juntos.

Cuando nos casamos nos regalaron un cuadro del Corazón de Jesús. En ese entonces regalaban era cuadros, imágenes. Nos regalaron varios, pero también muchas cosas a pilas, ollas y de todo. Y cuando cumplimos los 50, en las Bodas de oro, qué rumba!, hace diez años. Hicieron una fiesta los hijos que ¡eh ave maría!, de toda la noche y parte del día. Con músicos. Y también nos regalaron muchísimas cosas.

Nosotros nos casamos en Guarne y nos fuimos desde aquí a pie hasta Guarne. Llegamos a Guarne como a las siete de la noche. Entonces, unos primos míos y el tío, que eran los padrinos, buscaron la música en Medellín, en el centro, por ahí cerquita de donde era la plaza vieja de Cisneros, en un negocio que llamaba El Cuba. Eso quedaba como por Carabobo.

-Entonces, vamos a buscar la música pa'l matrimonio.

-Ah, sí.





Alcaldía de Medellín

Y yo me fui con ellos. Había trompeta, flauta y una música que le digo pues era muy buena. Entonces, había que pedir permiso en Guarne al alcalde y él dijo que de ocho a doce de la noche daba el permiso. Pero estaba tan buena la rumba, en un pueblo de esos una orquesta de esas y el alcalde también tan emocionao, que dijo:

-Ah no, que siga la música hasta las tres de la mañana.

-Que siga la música, hasta que los músicos digan, no más.

Él también *rumbiando parejo*. Y como los primos míos, Candelario y otros primos eran los que estaban pagando la música...

-Ah no, que hasta que ellos quieren.

Eso fue rumba parejo. La familia mía eran músicos, el hermano mío, los primos y yo también entendía algo. Me gustaba el tiple

La música que se tocaba entonces era lo que iba saliendo nuevo. Los tíos míos eran *duros* pa' la música también. Ellos tocaban muy bien. Por la época de noviembre estaban ensayando casi todos los días para diciembre. Siempre los buscaban. "A buscar a los Londoños que tocan muy bien".

Entonces, la rumba fue por la noche y el matrimonio fue como a las ocho de la mañana. Pero llegamos a la iglesia y no había sacerdote. Que el padre se había ido. Entonces dijimos, "esperemos a ver". En ese entonces también había que hacer curso y pagar. A mí me valió como dieciocho pesos. Como el padre no llegaba, pidieron uno a Rionegro. Entonces vino y nos casó.

Nosotros tenemos ocho hijos, cuatro hombres y cuatro mujeres. Y todos viven por acá. Los hijos nacieron en el Hospital San Vicente y en la Luz Castro, que llamaban el General, en Medellín. Salíamos caminando hasta El Silletero a pie, cuarenta y cinco o cincuenta

10





Alcaldía de Medellín

minutos. De allá pa' cá se traía a la señora en silleta. A mi papá si le tocó alzarla mucho. Cada que se acercaba para tener un niño, no estaba sino el abuelito y yo en Medellín. Entonces, mandaban por el abuelito.

-Dígale al abuelito que Blanca va a parir.

Entonces, él subía y le decía:

-Hija, ¿está enferma?

-Sí señor.

-¿Nos vamos?

-Sí, señor.

Entonces iba por la silleta.

-Espere que la saque cargada.

-No, yo me voy con usted de la mano.

Y él la llevaba hasta allá. Alcanzaba a llegar al hospital. Ya luego ella estaba un día y salía por ella. Ahora es más fácil.

Para construir esta casa compré la teja a seis centavos, pero no se podía entrar en carro hasta aquí. Eso la descargábamos allá arriba en El Silletero y a tarde y a mañana salíamos por un viaje. La teja que tiene esta casa nos tocó tráela desde allá a la espalda, con cargador. Porque es que en la silleta cabía muy poquito. 40 o 50 tejas no cabían en la silleta. A todo el mundo que hacía casa por acá le tocó la misma historia en esa época. Y no solo teja, porque el que hacía la casita de material también tenía que subirlo. Esta de acá se



Alcaldía de Medellín

hizo en tapia. En esa época no había de adobes, porque si se compraba el adobe ¿cómo se encontraría la arena?.

El proceso de la tapia es muy sencillo. Eso son unas hojas de madera de metro. Eso lleva seis palos y va amarrao con lazos, lleva unas cuñas. Es decir, se hace el cajón y se le atraviesan unos palos, pa' que'l cajón no se cierre, entonces, se amarra con lazos. Después se le quitan esos palos. Eso se hace con tierra colorada y se le echa madera. Entonces, de una tapia a la otra se le hace un hueco y se le mete un trozo de madera. Luego, échele tierra y vamos pa' arriba. Esta casa me la hizo mi papá. Él únicamente trabajaba con la tapia. Él me la armó. Eso lleva unos pisonos, eso se pisa, se apelmaza ahí y hágale pa' rriba. Eso no se cae, no se desmorona y por eso tiene que ser tierra colorada. Queda fino como revoque.

El trabajo por la subsistencia

Mi papá trabajaba mucho al jornal, era un maestro pa' hacer estas casas de tapia. En toda parte lo buscaban y cuando yo estaba más grandecito, yo era el ayudante. No el ayudante, porque para las casas de tapia son dos. Yo era el que araba la tierra. Me daban como diez centavos al día. Eso era pique tierra y alce, eche aquí, alce, pique, galón al hombro, suba la escalera. Yo trabajé mucho con mi papá. Él era un genio pa' ésto, así como un tío que vivía aquí cerquita. Trabajé la construcción con él hasta antes de casarme. Yo me casé en el cincuenta y esta casita la hice yo como en el cincuenta y cinco. Hace rato. Y ya mi papá hizo lo de la casa allá abajo, que me acuerdo muy bien que me tocó cargar la tierra, pa' la casa grande de abajo.

Pero aparte de la construcción, también se sembraba. La vida antes era hasta buena, pero siempre se sufría. Gracias a dios nunca se aguantaba hambre, porque la tierra daba mucho, se sembraba papa y maíz. Se llegaba la cosecha, se sembraba y sobraba todavía el cielo lleno de maíz. Eso lo amontonaban en varas haciendo techo. Cogiendo todavía el maíz y





Alcaldía de Medellín

eso ya lleno. Eso era en bultos, en una despensa que llamaban granero, era lleno de maíz. Hambre no se aguantaba. También se sembraban fríjoles y habas. Eso daba mucho. Había que decirle a la gente, vaya coja habas y coja frísoles, que se van a perder.

Después de que me casé, me dedicué a *jornaliar*. Me pagaban a veinticinco centavos y era dizque muy buen jornal. Una semana trabajaba tres días y me daban 90 centavos. Eso alcanzaba porque la comida era regalada. Yo jornalié mucho. Después de casado sí que jornalié. Es que uno a veces es como bobo más bien. Una vez le dije a ella, “me voy a ir pa’ Medellín. Echémola de dos cabezas”. Es que uno casao se ve como sin espíritu y ella me dijo,

-¿Y a qué vas?, ¿qué vas a llevar a vender?

-Espere y verá.

Me fui pa’onde un tío y me dio dos bultos de coles. En esa época las coles era pan comido. Me fui pa’ la iglesia de La América, pa’l parque de la iglesia de La América, en el parquecito de la iglesia. Ahí vendí años. Ese día todo el mundo preguntaba, “¿A cómo las coles?”. Eso era como a cinco centavos y pensé “no, pues aquí está el billete”. Bajaba flores, coles, vitorias, mostaza, lo que le cupiera a la silleta y subía con el mercado. Cada ocho días, la misma y en esas estamos. Nosotros dos trabajábamos juntos, en el puesto que tengo en Villanueva, que nos lo dio la alcaldía. Aquí estamos y con eso vivimos.

Después de la iglesia de la América me fui pa’ Envigado. Compraba flores, sembraba y cogía, compraba lo que me hacía falta y me iba pa’ Envigado.

Todos sembrábamos flores y con eso vivíamos. Cogía las flores y lo que me hacía falta lo compraba en la Plaza de Cisneros. Hay gente que confunde esta plaza con la de Flórez y hay gente que me alega a mí que la Plaza de Flórez es muy vieja y yo conocí esa Plaza de



Alcaldía de Medellín

Flórez cuando no había plaza y se vendía en la calle. Hubo un tiempo que yo cogía flores y me iba a trabajar los jueves, que había mercado, a esa Plaza de Flórez y se vendía en la calle, ahí no había plaza. Hay gente que me alega que había plaza y no había plaza. La otra era la Plaza de Cisneros, la que se quemó o la que quemaron. Allá fue donde empezó la cosa de los silleteros, porque el administrador era este señor Efraín Botero.

En esa época, un tiquete pa' trabajar medio día en la plaza valía cuatro centavos y pa' trabajar el día entero valía siete centavos. Trabajar el día entero era de seis de la mañana a cinco de la tarde.

En ese entonces, se sembraban varias flores. No había el gladiolo que sale ahora. Era un lirio que llamaban crestaé gallo y el lirio sencillo. Había lirio azul, agapanto, cartucho y clavel había, uno que llamaba Príncipe, otro que llamaba dizque palitieso, había otro amarillo, jaspeado y rojo. La estrella de belén resultó después.

Bajábamos cada ocho días. Antes, bajaba yo, ella no bajaba. Yo bajaba a la plaza y había veces que vendía en la galería, porque eso era por galerías. La galería de las flores era a todo el frente. Como la plaza era cuadrada, la primera galería era la de flores. Después estaban los puestos de coronas y todo eso. ¡Eh avemaría!, esa plaza se movía, era la época de los carteristas. Le robaban a la gente. Es decir, llegaba la gente a la esquina y el uno se le venía de frente y el otro le metía la mano a los bolsillos, pero no le hacían mal. Se le robaban la platica, pero no le hacían más nada. O salían corriendo y ya, eso era todo.

Había días más movidos que otros. Por ejemplo, cuando se moría un rico, un tipo poderoso, llenaban la prensa de avisos, que murió fulano de tal. Y todo el mundo era con la prensa y diciendo “esto va a estar movido”. Eso llegaba la gente preguntando “una corona” y eso era el que más barato la diera o la más bonita. Por la mañana, lo primero que compraban los



Alcaldía de Medellín

de las floristerías era El Colombiano. Eso salía en la página tantas cruces y “¡Ave maría!, va a haber el *voleo!*” y fijo.

En ese entonces no existía la Minorista y, en la Mayorista³, me acuerdo que apenas había un solo galpón. Además de la Plaza de Cisneros, había otra que se llamaba el pasaje Sucre, que era diagonal, enseguida de la plaza. Había otro lugar que llamaba El Balcón, que eso daba pa'l lado de Cisneros. Eso era pegado todo, es decir, la Plaza de Guayaquil que llamaban, era hasta el frente del ferrocarril⁴. Ahí también estaba la Farmacia Pasteur al frente del ferrocarril. Ahí se vendía de todo y diagonal estaba el pasaje Vásquez. Todo era al por mayor, donde estaban las trilladoras de maíz y la panela al por mayor. Eso se conocía como El Pedrero, donde vendían todo por un peso, todo por un peso.

Cuando la plaza (de Cisneros) se quemó⁵ no pudieron volver a hacerla. ¿Por qué no pudieron construir donde era la plaza de mercao? Porque los donantes dijeron, si se acaba la plaza no pueden volver a construir en el terreno. Por eso pusieron el Parque de las Luces, porque si no, lo habrían vuelto comercial. Eso lo había donado una familia, unos señores Amadores y que no lo podían vender y no podían construir casas. Por eso no construyeron ahí. Respetaron la voluntad de esa familia. En ese entonces la plaza de Cisneros, Guayaquil, era como la parte esencial de Medellín.

En algún tiempo estuve vendiendo flores por Itagüí, tocando puertas. Golpiaba y salía la señora:

³ Se refiere a las plazas de mercado que hay en la ciudad, las cuales se diferencian por el volumen de los productos que ofertan.

⁴ Se refiere a la Estación Medellín del Ferrocarril de Antioquia, la cual estaba situada en el antiguo y céntrico sector de Guayaquil.

⁵ En 1968, la Plaza sufrió un incendio que destruyó una cuarta parte de esta y aceleró un proceso de desalojo que se venía gestando desde 1952, cuando se diseñó el Plan Piloto para Medellín. En su reemplazo se construyó la Plaza Minorista, donde fueron reubicados los vendedores. Los últimos vestigios de la antigua plaza fueron removidos con la construcción del Centro Administrativo la Alpujarra.





Alcaldía de Medellín

-¿Qué lleva?

-Llevo clavel rojo, rosado...

Hay un clavel que es cortico, que lo llamamos el rosaíto. Eso era uno con la silleta y me decían,

-Ay, descargue yo veo.

Entonces uno descargaba la silleta, vendía y vuelva y alce. Se vendía de puerta en puerta. En esa época valía poco el transporte en *escalera* pa' Itagüí. Valía diez centavos. No había busetas, no había nada. Era en escalera.

A mí me tocó también montar en el tranvía de Aranjuez, porque en una época vendí flores en Aranjuez. Yo he andado mucho. Yo vendí flores en Envigado, vendí en Itagüí, vendí en Aranjuez, vendí en San Cayetano, vendí también en el cementerio de San Pedro, vendí flores en Manrique, en La América y en Buenos Aires, siempre buscando llevar el mercado a la casa. El mercado consistía de la carnita, la panela. En ese entonces, no se compraba como ahora, dos o tres arrobas, caja de panela o al por mayor, sino que se iba a la cómoda y se hacía el mercado libriado. La carnita la colgaban en un garabato y la tenían que salar. También nos colaborábamos mucho entre los vecinos.

-Vaya donde la vecina que me preste una libra de panela, vaya que me preste una libra de arroz, una libra de sal, que me preste una vela.

Entre los vecinos eso era pa' llá y pa' cá. Ya no, ya eso se acabó.

Así que a mí me tocó hacer mucha cosa, jornaliar, me tocó quemar carbón, cultivar y hasta pelar varilla para encabar escobas. Nosotros aun cultivamos en la huertica. A uno le gusta mucho la vida, gracias a mi Dios. Se consigue la plata y no se necesita quitarle un peso a



Alcaldía de Medellín

nadie. Honradamente se vive bueno, no le debe nada a nadie. Yo cultivo maticas, pero también voy a Rionegro y consigo mucha cosa allá. Uno ha sabido rebuscarse la vida.

El desfile: una tradición familiar

Al comienzo no había contratos. Yo desfilaba y después del desfile me daban lo que me iban a dar, monedas. Luego me iba a vender las flores. Desfilaba una o dos horas y a vender el viaje.

El desfile empezó porque en la primera galería todos descargábamos las flores. De frente, pa' que la gente que entrara fuera viendo,

-Deme de este, deme de aquel.

Eso era de esquina a esquina los venteros, nosotros. Ahí estaba la galería donde hacían las coronas y todo eso era lleno de flores, pero yo oía que mi papá salía pa' Medellín dizque a desfilas. Él se iba con las flores. Hasta que una vez le pregunté si yo podía ir y me dijo,

-Sí, usted puede ir.

Y me fui a desfilas con él, pero eso era así, ahí mismo le daban a uno las moneditas, y vamos pa' la casa otra vuelta. Yo tenía en esa época por ahí 26 años. Eso empezó en el 57, ya turismo también se metió y me acuerdo muy bien que la de Turismo y Fomento era de apellido Sierra, María Eugenia Sierra. Pero uno era muy ilusionado por una ruana que le daban de regalo.

El logo del desfile es de un señor que era de San Ignacio. Ese señor era otro de los que también desfilaba y después se ponía a vender las flores en la plaza. Ese señor era muy orgulloso, porque bajaba de cachaco, de carriel y nunca le faltaba el saco. Era pretencioso y debido a eso lo escogieron para ese logo. Porque era un tipo que bajaba la silleta muy bien arreglada. Él se llamaba David Sánchez. Otro señor que se llamaba Efraín Soto, también lo

17



SC-CER147880



Alcaldía de Medellín

conocí y desfilé con él. Vivía por allá yendo pa' Rionegro, por un punto que se llama La Catalana. Él también se murió hace años. Es que de esa gente no hay ninguno. De esos no estaban sino mi mamá, que se murió hace un año. Tenía 105 años y sabía mucho. Ella también desfiló. Desfilábamos mamá, papá, Jairo mi hermano y yo. Salíamos a la carretera El Yarumo y caminando sacábamos las silletas allá, todas tradicionales. Luego bajábamos en los carros de Rionegro.

Todas eran tradicionales, hasta que una vez Jairo, el hermano mío, hizo la bandera. Dijo,

-Yo voy a hacer la bandera, yo la voy a bregar a hacer que me quede bien bonita.

Y un cuñado mío hizo el escudo y ganaron todos dos. Ahí empezó la silleta emblemática. Entonces en otra ocasión, le dije yo a Jairo y al cuñado mío.

-Voy a hacer la silleta distinta.

-Hombre, ¿y cómo la vas a hacer?

-La voy a hacer distinta, espere y verá.

Compré las flores, porque no tenía gladiolos y la hice al estilo monumental. Ahí fue donde me gané un premio de 150 pesos. Entonces, una señora vecina de mi mamá, allá abajo en El Rosario, me dijo:

-Julio, le vendo esta tierra por 150 pesos. Usted tiene platica, ¿no se ganó un premio?

-No, yo no voy a comprar tierra.

Entonces vine y le dije a mi señora:

-Mija, voy a comprar un radio.



Alcaldía de Medellín

-¿Pa' qué radio?

-Ah, pa' que oigamos música.

Y compré un radio, uno *engomao*, en ese entonces que no había luz ni nada. Yo estaba aburrido es por la *pila*. Era una pila grande que valía como treinta pesos. Cuando se acababa tocaba botarla, pero uno era emocionado con la música.

Era que en ese entonces, mi papá tenía como ocho cuabras de tierra, también por allá y eso allá *cargando helecho*. Entonces pensé, ¿Pa' qué más tierra?, más esto aquí, porque yo ya tenía mi casa aquí. Y pensé a mí me gusta la música, entonces me compré el radio.

A lo último, se lo vendí a un muchacho por allá por La Quebra, muy barato. Es que en ese entonces todo era barato. Después compré un radio Philips, que era del tamaño de un televisor, en mil pesos.

-Le voy a comprar un radio, mi'jita, que vale mil pesos y lo voy a traer hoy.

Me fui y lo traje. Ya no era de pilas grandes, sino de estas pilas pequeñas. Ese sí era bueno.

Los hijos han seguido con las silletas. La mayor y la menor tienen silleta. Yo sigo con la mía y la de mi señora la tiene mi nieto. El esposo de mi hija tiene una finca silleterera y eso es mucho jardín el que tiene tan bueno.

Hoy en día el desfile está muy organizado. La bajada de los silleteros se hace como en doscientas camionetas. Una camioneta es pa' una silleta o dos. Ya no es a los empujones como era antes. Eso es muy bien tratado. Ellos mismos las suben al carro mientras uno les prepara un tinto.



Alcaldía de Medellín

Glosario

Algo: Comida leve que se toma por la tarde.

Cargando helecho: Expresión para decir que la tierra está inculta.

Cargador: Faja tejida con cabuya que se emplea para llevar cargas menores y se apoya sobre la frente.

Duros: Expertos, conocedores.

Engomao: Entusiasmado.

Escalera: Vehículo de transporte colectivo rural.

Jornaliar: Por jornalear, trabajar al jornal o de forma asalariada.

Manga: Franja de terreno, por lo general plana.

Menudiar: Por menudear, volver menuda o reducir; efectuar ventas al detal.

Pila: Batería.

Rumbar: Por rumbear, quiere decir festejar o enfiestarse.

Parejo: De forma continua o intensiva.

Voleo: Agitación, se relaciona, por lo general, con la actividad laboral o de trabajo.